

Veinticuatro poemas de Rosalía de Castro traducidos al portugués en el siglo XIX

Xosé Manuel Dasilva
Universidad de Vigo
jdasilva@uvigo.es

Fecha de recepción del artículo: 02-04-2014
Fecha de aceptación del artículo: 02-07-2014

Resumen

En este artículo presentamos varios poemas de la escritora gallega Rosalía de Castro trasladados al portugués en las últimas décadas del siglo XIX. Tales traducciones son objeto de comentario a lo largo del trabajo y se reproducen en la parte final en un apéndice. La importancia de las versiones es doble: por un lado, constituyen algunas de las primeras transferencias de la poesía rosaliana a cualquier lengua; por otro lado, agrandan el conocimiento de la fortuna de la autora en Portugal.

Palabras clave: Rosalía de Castro – Cantares gallegos – Follas novas – traducción – Portugal.

Abstract

In this article, we present several poems by the Gallegan writer Rosalía de Castro translated into Portuguese in the last decades of the 19th century. These translations, which are commented upon throughout this study, are given in the appendix. The importance of these versions is dual: firstly, they constitute some of the first translations of *Rosaliana* poetry in any language; secondly, they supplement the understanding of the author's fortunes in Portugal.

Keywords: Rosalía de Castro – Galician Songs – Follas novas – translation – Portugal.

La obra de Rosalía de Castro comienza a transitar por otros espacios culturales sin excesiva tardanza. Entre ellos, el portugués ocupa ciertamente un puesto notable. Se trata de una circunstancia

harto comprensible, si se tiene en cuenta que la autora de *Follas novas* encarna la personalidad literaria gallega de eco más intenso en el país vecino. Como parte esencial de tal proyección, es indispensable señalar que su obra se pone no pocas veces a disposición del público lusitano, ya en las últimas décadas del siglo XIX y a principios del siglo XX, mediante traducciones o en versión original.

De esta segunda posibilidad, algunas muestras en dicho período (Dasilva 1999) son el tomo *Parnaso Português Moderno. Precedido de um Estudo da Poesia Moderna Portuguesa*, de Teófilo Braga, en el cual se encuentran diversos textos de escritores del denominado *Rexurdimento* gallego (Braga 1877: X-XI, 241-312), el volumen *Viagens na Galiza*, de Inácio Francisco Silveira da Mota, que recoge dos composiciones rosalianas (Mota 1889: 177-178), y la monografía *Litteraturas Mortas (Breves estudos sobre as litteraturas gallega, euskara, italiana e catalã)*, de José Cervaens y Rodriguez, donde se suministra una antología representativa de poemas gallegos (Cervaens y Rodriguez 1911: 13-59, 59-61).

Conforme apuntábamos, la poesía de Rosalía de Castro es también por la misma época traducida al portugués, a la vista de las publicaciones que hoy damos a conocer como continuación de una labor emprendida hace años (Dasilva 2002, 2004, 2008). En su momento difundimos una versión bastante temprana del renombrado poema “O gaiteiro”, elaborada por Luis Augusto Palmeirim, que apareció en *Diario Ilustrado* el 10 de julio de 1873. En el presente trabajo, además de volver a referirnos a ese texto, ofreceremos en detalle tres traducciones más que acrecientan la huella de la autora gallega en Portugal. Primeramente, una versión de la composición “¡Padrón!... ¡Padrón!”, de *Follas novas*, editada en 1886 en *Lisboa Elegante*. En segundo término, una colección de veintiún poemas que vieron la luz en 1894 en *A Leitura. Magazine Litterario*. Por último, una traducción más de “O gaiteiro” que salió en 1896 otra vez en esta última revista.

Todas las traducciones espigadas en las mencionadas publicaciones, que ascienden a la cantidad de veinticuatro textos, se transcribirán en un apéndice.

Diario Ilustrado (1873)

Este periódico lisboeta, fundado un año antes, albergaba el 10 de julio de 1873 una versión de “O gaiteiro”, dentro del número 347,

que constituye la primera traducción de un poema de Rosalía de Castro al portugués. El traductor era Luís Augusto Palmeirim, uno de los poetas del grupo generacional *Ultra-Romantismo*, también llamado *Segunda geração romântica*. Censor del Teatro D. Maria II y director del Conservatório de Lisboa, sentía una gran atracción por el folclore portugués. Entre sus obras destacan *Poesias* (1851), *Portugal e os seus detractores* (1877), *Galeria de figuras portuguesas – A poesia popular nos campos* (1879) y el libro de memorias *Os excêntricos do meu tempo* (1891).

En *Diário Illustrado*, además del texto, se facilitaba una nota informativa acerca de Rosalía de Castro firmada por el propio Luís Augusto Palmeirim y una ilustración a gran tamaño con la figura de un gaitero. De esa nota extraemos la parte inicial, donde Manuel Murguía, historiador y esposo de la escritora, adquiriría un singular protagonismo:

A poesia a que em seguida vamos dar publicidade foi tradusida de um livro de *Cantares Gallegos* de que é auctora a sr^a D. Rosalia Castro, esposa do notavel historiador, tambem gallego, o sr. D. Manuel Murguia. Se a *Historia de Galliza* do sr. Murguia é quase uma elegia, o livro dos *Cantares Gallegos*, da sr^a D. Rosalia Castro, raro deixa de ser um protesto, eloquente e melancolico, contra o abandono em que o poder central tem constantemente deixado o antigo reino de Galliza, transformado, apesar de entranhado amor ao trabalho de seus naturaes, em desvalida e despresada provincia da Hespanha.

No prólogo da *Historia* do sr. Murguia lêem-se estas significativas palavras, que dão a medida do desalento mais que fundado do seu auctor: “A Galliza é um paiz cuja historia claramente nos mostra que as suas desgraças têm profundas raizes e vem já de longa data. Todo aquelle que a ame com entranhado amor de filho não poderá assistir impassível ao seu largo e doloroso martyrio”.

O prologo da *Historia de Galliza* do sr. Murguia termina d’este modo: “Mais de uma vez, no fluxo e refluxo dos povos, tem succedido ficar dominando os que eram domiados, e escravos os que antes se entregavam a todos os excessos do poder”.

Com as liberdades que a poesia permite, como reflexo que é do viver e do sentir popular, encontram-se no livro dos *Cantares Gallegos* alguns que reproduzem fielmente as queixas e os aggravos de um povo paciente e laborioso, como por exemplo este, de que tambem brevemente daremos a traducção:

Castellanos de Castilla

tratade bem ós gallegos;
cando van, van como rosas,
cando vêm, vêm como negros.

O sr. D. Manuel Murguía, e sua esposa, representan pois, com outros escriptores notaveis da sua provincia, a reacção ilustrada e meditativa da Galliza contra o orgulho e sobranceira de Castella.

Más adelante, Palmeirim revelaba que su propósito consistía en traducir posteriormente nuevos poemas de Rosalía de Castro para brindárselos a los lectores portugueses:

O livro dos *Cantares Gallegos* inspira-se da mesma idéa que deu renome e popularidade a Trueba; d'este já entre nós se conhecem algumas das mais selectas poesías, magistralmente traducidas pelo nosso amigo o sr. Bulhão Pato. Nós vamos trasladar para portuguez alguns dos maviosos *Cantares Gallegos* glosados com um verdadeiro instinto feminil pela sr^a D. Rosalia Castro. [...]

Encetamos hoje com o “Gaitero” que a nossa estampa galhardamente representa, a traducção de alguns dos *Cantares Gallegos* impressos em Vigo em 1863. Não nos parece inutil que em Portugal se conheça a Galliza por alguma coisa mais do que pelo trabalho material de alguns milhares de seus filhos que entre nós ganham a vida honrada e laboriosamente.

En otra oportunidad expusimos que el traductor guardó un alto grado de respeto a las pautas métricas del poema, especialmente a la medida, la rima y el ritmo (Dasilva 2004). Palmeirim puso empeño, por lo demás, en que los receptores portugueses leyeran el texto con fluidez, esto es, sin enfrentarse a elementos lingüísticos y culturales ajenos a ellos. Las sustituciones léxicas e incluso las permutaciones que se extienden por versos enteros son numerosas, si comparamos el texto de partida y el texto de llegada.

Algunas modificaciones suponen incuestionables aciertos ante la necesidad de resolver problemas concretos: “repoludo”=“anafado”, “pano sedán”=“belbutina”, “como un príncipe cumprido”=“esbelto e bem parecido”, “falangueiro”=“galhofeiro”, “antre os mozos o pirmeiro”=“no bailarico o primeiro”, “tiña costume en”=“tiña por uso”, “aló pola”=“logo pela”, “con esta miña gaitiña”=“ao son da minha gaitinha”, “sempre pola vila”=“se no povoado”, “todas por el reloucaban”=“todas o adoraban”, “pra xunta de el”=“e em volta d'elle”, “¡canta risa nas fiadas”=“que innocentes gargalhadas”... Sin embargo, otras fórmulas escogidas por Palmeirim no resultan tan

correctas y, en determinados casos, habría hasta que tacharlas de discutibles: “cariñoso”=“folgasão”, “nas cidades”=“nos descantes”, “con aquel de señorío”=“como en terra que era sua”, “sempre con poxante brío”=“logo ao pôr o pe na rua”...

Lisboa Elegante (1886)

Esta publicación estaba dirigida por Joaquim Costa y João Costa, que eran sus propietarios, y se imprimía en la Typographia e Lithographia de Adolpho Modesto. En 1886 acogía la versión de un poema de Rosalía de Castro, “¡Padrón!... ¡Padrón!”, del segundo apartado de *Follas novas*, “Do íntimo”. Curiosamente, la traducción tenía como encabezamiento el título de su primer libro, *Cantares gallegos*, y no del libro indicado. Es probable que esta opción se considerara más adecuada para los destinatarios portugueses, en lugar de “Follas novas”. Conviene no olvidar, asimismo, que el poema original posee forma de cantar. En efecto, los versos glosados se localizan al comienzo y luego se repiten al final de cada una de las tres partes en las cuales se organiza el discurso lírico.

Como es conocido, aunque la obra *Follas novas* data de 1880, una primera versión gallega de “¡Padrón!... ¡Padrón!” se anticipó en *El Correo de Galicia* en 1872. De tal publicación primera lo reseñable es hacer hincapié en dos aspectos. Por una parte, esta versión depara variantes que no afectaron a la traducción portuguesa, que tiene como base el texto de *Follas novas*. En segundo término, el poema en *El Correo de Galicia* está precedido por una sucinta nota donde se recalca la estructura de cantar gallego que caracteriza a la pieza:

La siguiente poesía forma parte de la nueva colección de cantares gallegos que dará á luz en breve la aplaudida escritora Sra. Castro de Murguía con el título de *Follas novas*. Es como todos sus cantos una bellísima balada que respira la dulce melancolía de nuestro país.

La traducción de *Lisboa Elegante* especificaba la autoría del poema, antes de nada, entre paréntesis: “De Rosalía Castro de Murguía”. En lo que concierne a la responsabilidad de la versión, se insertaba lo siguiente: “Versão de Fernandes Costa”. Es digno de comentario el hecho de que el texto se acompañara de algunos dibujos de corte costumbrista, firmados por el editor y propietario Joaquim Costa.

Una de las principales observaciones que se derivan de la comparación del texto original gallego y de la versión portuguesa es

que el traductor no refrenó la voluntad de obtener un producto estéticamente autónomo. Eliminó, de tal modo, todas las referencias locales que contiene el poema, como los topónimos Padrón, Santa María, Lestrove y Adina. Para colmar ese vacío, Fernandes Costa se vio obligado a sustituir los segmentos originales por otros de su cosecha. Véase este fragmento:

*¡Padrón!... ¡Padrón!
Santa María... Lestrove...
¡Adiós! ¡Adiós!*

El traductor se decantó por una solución así:

*Terra dos encantos meus,
como te digo, com ancia:
Ó terra da minha infancia
adeus, adeus!*

He aquí otra prueba:

O simiterio d'Adina
n'hai duda qu'é encantador,
cos seus olivos escuros
de vella recordazón.

Fernandes Costa trasplantó los versos de esta forma:

É, da aldeia, o cemiterio
deveras encantador,
com as negras oliveiras
que antiga gente plantou;

Otro rasgo interesante estriba en que esta versión de *Lisboa Elegante* no siempre es literal. Hay correspondencias pertinentes para ciertas palabras y expresiones, pero otras veces el traductor llevó a cabo transformaciones del texto de partida que llegan a afectar a varios versos, fundamentalmente debido al deseo de conservar la rima a toda costa. Repárese en este ejemplo:

Petei nunha i outra porta,
non sentía fala nin voz,
cal nunha tomba baldeira
o meu petar resonou.

Así fue transferido por Fernandes Costa:

Bati n'uma e n'outra porta,
 nem voz senti, nem rumor;
 qual n'uma campa vazia
 o meu bater resoou.

A Leitura. Magazine Litterario (1894)

La publicación *A Leitura. Magazine Litterario* estaba auspiciada por la Antiga Casa Bertrand, sita en Lisboa, y por H. Lombaerts & C^a, de Río de Janeiro. Ponía a disposición de los lectores quincenalmente, con exactitud los días 10 y 25 de cada mes, un fascículo con lecturas heterogéneas. En la propia revista, una vez alcanzado el número 61, se reiteraba el objetivo primordial que perseguía:

Pois a empresa d'*A Leitura* realizou o milagre palpavel de fornecer aos seus assignantes, tanto de Lisboa como do resto do paiz, por menos da quinta parte do seu custo no estrangeiro, os melhores livros modernos, as ultimas novidades litterarias, as obras primas de uma infinidade de escriptores de todas as litteraturas, além de excellentes trabalhos dos escriptores nacionaes de maior reputação, romancistas, poetas, contistas, humoristas, historiadores, etc., etc.

Tal como se hacía constar en ese número, *A Leitura. Magazine Litterario* había publicado hasta el momento, con criterio eminentemente comercial, textos de ciento catorce escritores, entre ellos veinticinco portugueses y brasileños. Esto es lo que se expresaba en el número 42:

A empresa d'*A Leitura* não descança. São numerosas, e de primeira ordem, as novidades que, para se seguirem a estas, anda desde já preparando. Só não lê muito e bem quem não quer. O preço d'*A Leitura* não tem nada comparavel, em barateza, nem dentro nem fóra do paiz. O mesmo podemos asseverar pelo que respeita ao mercado brasileiro. Não ha leitura melhor nem mais barata.

Los restantes autores eran de distintas nacionalidades: franceses, ingleses, alemanes, rusos, italianos, noruegos, suecos, daneses y españoles. También se hacía alusión a la multiplicidad de géneros a los que la revista había atendido en los números precedentes: novelas, cuentos, poesías, memorias, relatos humorísticos, pensamientos, estudios críticos, etc. Con orgullo se declaraba que tal pluralidad de autores y géneros testimoniaba "a um tempo a mais infatigavel escolha e o desejo incessante de satisfazer o gosto e a curiosidade pública". En el número 59 se había resaltado ya:

A collección dos fascículos assim publicados constitue já hoje uma brillante, copiosa e variadissima bibliotheca, vasto manancial de recreio para horas desocupadas e ao mesmo tempo de instrucción para espíritos ávidos de abrangerem as multiplas esferas onde a arte litteraria domina.

Entre los portugueses descollaban nombres significativos como Trindade Coelho, Bulhão Pato, Teófilo Braga, António Nobre, Gomes Leal, Antero de Quental, Guerra Junqueiro o Eça de Queirós. De los extranjeros hay que recordar a Shakespeare, Shelley, Schopenhauer, Tolstoi, Tourgueneff, Mark Twain, Dickens, Alphonse Daudet, Heine, D'Annunzio, Washington Irving, Alfred Tennyson, Alexandre Dumas, Théophile Gautier, Edgar Allan Poe... Como escritores españoles, es necesario registrar contribuciones de Bécquer, Ramón de Campoamor y Pedro Antonio de Alarcón. A ellos tenemos que añadir, en condición de gallegos, a Rosalía de Castro y Manuel Curros Enríquez.

La primera de las dos ocasiones en las cuales *A Leitura Magazine Litterario* incorporaba poemas rosalianos fue en el número 23, editado en 1894. En la misma entrega había textos de autores eminentes de la literatura europea, como Émile Zola, Robert Louis Stevenson, Alfred de Vigny y Edmondo de Amicis. Zola sobresalía especialmente en este número de la revista:

A Leitura concluirá, dentro de poucos numeros, a publicação do famigerado romance, palpitante de actualidade e interesse, e que tanto tem captivado a attenção universal, dando motivo ás mais vivas discussões, *Lourdes*, do mais celebre e laureado escriptor da litteratura franceza contemporanea, o grande mestre do naturalismo moderno, Emilio Zola. Havendo a empreza da *Leitura* comprado a Emilio Zola a propriedade da traducção de *Lourdes*, em lingua portugueza, a reproducção d'este romance fica rigorosamente interdicta, quer em jornaes, quer em revista ou livro.

También Stevenson tenía algún peso:

Stevenson, que principia a adquirir fama europêa, é um dos mais populares escriptores de Inglaterra, e o *Suicidio-Club* uma novela em que o dramatico da acção se tempera com uma dose discreta de fina ironia. *A Leitura* tem viva satisfação em revelar aos seus leitores os altos méritos d'este escriptor imaginoso e muito distincto.

Los poemas de Rosalía de Castro comparecían bajo el título "Varia. Algunas amostras de poesia gallega" y representaban un conjunto de veintiuna piezas. He aquí las mismas, con su

correspondiente identificación en gallego: “– Animo! Tu que és branda como a cêra!” (“–¡Valor!, qu’angu’eres como branda cera”), “No céu, azul claríssimo” (“No ceo, azul crasírimo”), “Mezes de inverno, fríos” (“Meses do inverno fríos”), “Olha, que é meu coração” (“Mais ve qu’o meu corazón”), “Quando era tempo de inverno” (“Cand’era tempo d’inverno”), “Cahi tão baixo, tão baixo” (“*Ti onte, mañán eu!*”), “Segue ao gemido, um gemido” (“A un batido, outro batido”), “Grilos e ralos, rans palradeiras” (“Grilos e ralos, rans albariñas”), “Deixa que n’essa taça, aonde bebes” (“Deixa que nesa copa en donde bebes”), “Amores captivos: Era aversão, era medo” (“*Amores cativos!*”), “Roda e pelouro: Deu-lhe começo, pensando” (“*Pelouro que roda!*”), “Somno doce: Baixaram os anjos” (“*Dulce sono!*”), “Os dias eram claros” (“*¡Soia!*”), “Foi a Paschoa enxuta” (“Foi a Páscoa enxoita”), “Chiar doa carros da Ponte” (“Chirrar dos carros da Ponte”), “Mal sem remedio: Tenho um mal, que não tem cura” (“Teño un mal que non ten cura”), “Para Havana!: Venderam-lhe os bois” (“*¡Pra a Habana!*”), “Rosaes seus não tratarei” (“Non cuidarei xa os rosales”), “A morte esperas com ancia” (“Sempre pola mort’esperas”), “Tão só!: Da patria longe, suspirámos ambos” (“*Tan soio!*”) y “Nasci quando as plantas nascem” (“Nasín cand’as prantas nasen”).

Al final de las versiones se consignaba, además del nombre de Fernandes Costa en calidad de traductor, esta información relativa a la autoría: “Rosalia Castro de Murguía”. En el índice de la revista más sencillamente figuraba: “R. C. de Murguía. Varia”. De Fernandes Costa se hallaba en el mismo número un texto, titulado “Memórias d’um ajudante de campo”, con esta elogiosa nota:

[...] soberba narrativa historica, tão interessante para nós portuguezes, que sob o titulo *Memórias de um ajudante de campo*, o distincto escriptor Fernandes Costa, expressamente elaborou para o nosso *Magazine*.

Fernandes Costa era un colaborador habitual de la revista, unas veces como autor y otras como traductor. Para sus páginas trasladó, por ejemplo, una antología de poesía griega y, bajo el epígrafe “Humoradas”, un surtido de composiciones de Campoamor. Los textos rosalianos de ese número de *A Leitura. Magazine Litterario* pertenecían en su inmensa mayoría a *Follas novas*. Tres de ellos formaban parte del primer apartado de esta obra, “Vaguedás”, y seis del segundo, “Do íntimo!”. Del tercer apartado, “Varia”, eran seis poemas, mientras que cinco se adscribían al quinto, “As viudas dos

vivos e as viudas dos mortos". No había ninguno procedente del cuarto apartado, "Da terra". Por otra parte, un solo poema tenía origen en *Cantares gallegos*, "Nasín cand'as prantas nasen", que ocupaba precisamente el último lugar de la serie.

A Leitura. Magazine Litterario (1896)

Dos años más tarde, esta publicación volvía a amparar una traducción de versos de Rosalía de Castro. En esta ocasión, no era una colección tan nutrida de poemas, sino un solo texto. Se trataba de nuevo del emblemático "O gaitero", ya reproducido en *Diario Ilustrado* en 1873. Emergía como autora, después de la versión, "R. C. de Murguía". El traductor era Fernandes Costa, al igual que en casos anteriores.

Final

Con independencia de otras cuestiones de interés, el valor de estas veinticuatro versiones portuguesas de la poesía de Rosalía de Castro se asienta en buena medida en su cronología, debido a que son de las primeras en cualquier idioma. Alonso Montero subrayó que la traducción inicial de su obra es al catalán (Alonso Montero 1962, 1972: 56-57). Se trata de las versiones que realizó el escritor Víctor Balaguer de "Castellanos de Castilla" y "A Gaita Gallega", integradas en el tomo segundo de sus *Poesías catalans completas* en 1868, un lustro después de la irrupción de *Cantares gallegos*, libro auroral de la creadora. Seixas Seoane aclaró que tales versiones se estamparon en realidad dos años antes en el volumen *Esperansas y recorts. Poesías catalanas que forman la segona part del trovador de Montserrat* (Seixas Seoane 1999: 1406-1407).

Hermida Gulías rescató más traducciones catalanas, como por ejemplo las de "Nasin cand'as prantas nasen" y "Un repoludo gaitero", efectuadas en 1868 por Joaquim Riera en *Lo Gay Saber* (Hermida Gulías 1993: 124-163). Esta revista literaria barcelonesa cobijó en igual año versiones de "Quíxente tanto, meniña" y "Pasa, río, pasa, río", por Joan Sitjar i Bulsegura, y de "Cando a luniña aparece", en este caso de Antoni Careta i Vidal (Hermida Gulías 1993). Una publicación periódica más editada en la misma ciudad, *La Il·lustració Catalana*, incluyó, entre otros, un poema transvasado por Joan Martí i Trench de *Cantares gallegos*, "Airiños, airiños, aires", en 1880.

A estas traducciones alógrafas habría que agregar las autotraducciones al castellano hechas por Rosalía de Castro durante su vida (Rosa 1958; López & Pociña 1999; Poullain 1980, 1986, 1989; Monteagudo & Vilavedra 1993). Nos referimos, de modo particular, a tres versiones. Primeramente, la traducción de “*A ventura é traidora*”, de *Follas novas*, titulada en castellano “Tiembla que una inmensa dicha”, publicada el 20 de mayo de 1897 en el periódico *El Eco de Galicia*, de Buenos Aires, y recuperada por Antón Fraguas en *Cuadernos de Estudios Gallegos* (Fraguas Fraguas 1947). En segundo lugar, “*A xusticia pola man*”, también de *Follas novas*, en castellano “La justicia por la mano”, versión dada a conocer en 1953 por Juan Naya en el volumen *Inéditos de Rosalía* (Naya Pérez 1953: 54-56). En tercer término, “*Nin as escuras!*”, nuevamente de *Follas novas*, traspasado como “Ni a oscuras”, divulgado otra vez en el citado *Inéditos de Rosalía* (Naya Pérez 1953: 57-59) y, un año antes, por Carlos Martínez Barbeito en la revista *Alborada* (Martínez Barbeito 1952).

Antes de finalizar, se impone poner de manifiesto que las versiones que proporcionamos aquí son relevantes, en otro orden de cosas, para ampliar el panorama del devenir de la recepción de Rosalía de Castro en Portugal, ya que ninguno de los estudiosos que han dedicado atención a este asunto dieron noticia de ellas (Vázquez Cuesta 1986; Baptista 1986, 1989, 2000; Alonso Montero 2006). Es difícil determinar la primera referencia en territorio portugués a la escritora, de fortuna más dilatada en tales latitudes que los otros dos grandes iconos del *Rexurdimento* gallego, es decir, Manuel Curros Enríquez (Dasilva 2010) y Eduardo Pondal. Este último, por cierto, era absolutamente desconocido en Portugal por sus coetáneos, a pesar de las enardecidas proclamaciones lusófilas que asoman a lo largo de su obra.

Se ha sugerido alguna vez, como cita inaugural a Rosalía de Castro, el testimonio en el año 1875 del escritor y crítico literario Simões Dias, hispanófilo entusiasta, en la publicación periódica *A República das Letras*, editada en Oporto, después repetido en su libro *A Espanha Moderna*, de 1877: “Muitos são os poetas populares que hoje em dia estão honrando a Hespanha. Manoel del Palacio, A. Hurtado, Campoamor, Puerta Vizcaino, Trueba, D. Rozalia Castro de Murgia [sic], a Safo maviosa da Galliza, e outros de que falaremos noutro lugar deste livro, gozam de justissimo renome a par dos mais afamados trovistas da Europa” (Dias 1875: 7; 1877: 29). En ese

volumen, Simões Dias consagraba a Rosalía de Castro otro comentario laudatorio: “[A poeta Ángela] Grassi não teme confrontos com as suas conterraneas, honra do parnaso hespanhol, D. Rosalia Murguia, galliciana, excelente tradutora de uns lindos versos de Aguilera e autôra dos *Cantares gallegos* [...]” (Dias 1877: 162). Sin duda, a este doble punto de partida hay que anteponer la primera traducción que exhumamos proveniente de las páginas de *Diario Ilustrado*, puesto que data, como ya indicamos, del año 1873.

APÉNDICE

TRADUCCIONES

Diario Ilustrado (1873)

1

Um anafado gaiteiro
de belbutina vestido,
esbelto e bem parecido,
folgasão e galhofeiro;
no bailarico o primeiro
e nos descantes sem par,
tinha por uso cantar
logo pela manhãsinha:
ao som da minha gaitinha
as moças hei de enganar.

Se no povoado entrava,
como em terra que era sua,
logo ao pôr o pe na rua
no tambor se acompanhava:
e se na gaita soprava
era tão meigo o soprar,
que bem fazia em cantar
logo pela manhãsinha:
ao som da minha gaitinha
as moças hei de enganar.

E todas o adoravam,
todas por elle morriam;
se o tinham perto sorriam,
se longe o tinham choravam.
Pobresinhas! Mal cuidavam
que era fingido o folgar,
de quem dizia a cantar
logo pela manhãsinha:
ao som da minha gaitinha
as moças hei de enganar.

Caminho da romaria,
debaixo d'uma fogueira,
cantando, moça solteira,
seu amor lhe prometia.
Mas elle... só respondia

na sua gaita a tocar...
 Pois bem fizera em cantar
 logo pela manhãsinha:
 ao som da minha gaitinha
 as moças hei de enganar.
 Ellas, louquinhas! bailavam,
 e em volta d'elle corriam,
 cegas... cegas que não viam
 os espinhos que as cercavam!
 Ai! Mariposas! Buscavam
 a luz que as ia queimar!
 Pois elle ousara cantar
 logo pela manhãsinha:
 ao som da minha gaitinha
 as moças hei de enganar.
 Nas festas que encantamentos!
 Que innocentes gargalhadas!
 Todas, todas namoradas,
 todas n'elle o pensamento!
 Elle só... d'amor sedento
 qu'ria a todas enganar.
 Quando as viu depois chorar
 cantava p'las manhãsinhas:
 não fossem ellas tolinhas
 em ouvir o meu tocar.

Lisboa Elegante
(1886)

2

Terra dos encantos meus,
como te digo, com ancia:
Ó terra da minha infancia
Adeus, adeus!

1

Aquelles risos sem fim,
 aquelle brincar sem dôr,
 aquella louca alegria,
 porque acabou?
 Aquelles doces cantares,
 aquellas falas d'amor,
 aquellas noites serenas

quem m'as roubou?

*Terra dos encantos meus,
como te digo, com ancia:
Ó terra da minha infancia
Adeus, adeus!*

Tudo é mudez e silencio,
tudo frieza e pavor
onde d'antes o prazer
só habitou...

Aquelle vibrar sonoro,
aquelle som gemedor
da guitarra melancholica
quem os levou?

II

É, da aldeia, o cemiterio
deveras encantador,
com as negras oliveiras
que antiga gente plantou;
com seus canteiros de rosas
todo o anno sempre em flôr,
tão formosas, como Deus
nenhumas outras creou;
com os seus padres velhinhos
sentados, tomando sol,
uns aos outros recordando
o tempo que já passou;
com as creanças da terra.
ali brincando ao redor,
no folgar de quem ainda
a desgraça não tocou;
com as suas lousas brancas,
e os seus humides montões
de terra, aonde algum pobre
pela manhã se enterrou.

*

Muito te quiz algum tempo,
cemiterio encantador,
com teus olivães escuros,
mais velhos que meu avô;
com os teus rosaes floridos,

de rosas de toda a côr,
 que a minha ditosa infancia
 nunca de prantos regou;
 com os teus padres velhinhos
 ao sol pedindo calor,
 junto á capella onde a vida
 em doce paz deslisou,
 emquanto as aves em festa
 soltando alegres canções,
 saudavam as madrugadas
 mais puras que Deus creou;
 com o teu altar humilde
 que tanto respeito impõe,
 onde á noite brilha intensa
 luz, que nunca se apagou.

*

Muito te quíz e te quero,
 sabe-o dos céus o Senhor;
 mas hoje ao pensar em tí
 meu coração se quebrou;
 porque a terra está mechida,
 e os rosaes estão sem flôr,
 e as lousas estão partidas,
 e todo o olival seccou...

*Terra dos encantos meus,
 como te digo, com ancía:
 Ó terra da minha infancia
 Adeus, adeus!*

III
 Fui um dia em busca d'elles,
 de susto perdida a côr;
 chamei-os um e um,
 nenhum d'elles me falou.

Bati n'uma e n'outra porta,
 nem voz senti, nem rumor;
 qual n'uma campa vazia
 o meu bater resoou.

Olhei pela fechadura,
 que silencio!... Que pavor!...
 Vi umas sombras errantes

e o meu ser se horrorizou.

As sombras iam e vinham
agitadas, n'um tremor,
como a poeira nos ares,
quando o sol a illuminou.

Ergueram-se-me os cabelos,
e na mais horrível dôr,
onde estão? Que é feito d'elles?
Minha bocca perguntou.

O dobre triste d'um sino
vagaroso a mim chegou...
Dobrava o sino por elles!...
E o sino dobrou... dobrou...

*Terra dos encantos meus,
como te digo, com ancía:
Ó terra da minha infancia
adeus, adeus!*

Leitura
(1894)

3

- Animo! Tu que és branda como a cêra!
Aqui, em perigo estamos,
e liberdade além, além te espera,
como ninguém te dera...

- Vamos, senhor, onde quizeres... Vamos!

- És tão nobre, meu bem, como esforçada:
mas tremes, como a cerva encurralada,
hoje que juntos, por fortuna estamos
para fugir, ó prenda enamorada!...

- Pois, fujaamos... fujaamos!...

- Tens medo, minha vida
de seres nos meus braços surpreendida,
e que juntos, amando-nos, morramos?

- Ai, não, que a dita assim fôra cumprida...

Mas, partamos... partamos...

E adeus, paz e virtude, sempre querida!

4

No céu, azul claríssimo;
no chão, verdor intenso:
no fundo da minh'alma,
tudo sombrio e negro.

Que alegre romaria!
Que risos satisfeitos!...
E, no entanto, meus olhos
de pranto sempre cheios.

Cobertos de verdura,
os campos brilham frescos,
enquanto fel amargo
trasborda de meu peito.

5

Mezes do inverno, frios,
que eu amo, a todo o amar;
mezes dos fartos rios,
mezes do doce amor:
mezes das tempestades,
sombrias da dôr, sem par,
que afflige as mocidades,
e as vidas corta em flôr.

Vinde, e depois do outomno,
que as folhas faz cahir,
n'ellas deixae que o somno
eu durma, do não ser.
E quando o sol formoso
de abril torne a sorrir,
sorria ao meu repouso,
e não ao meu soffrer.

6

Olha, que é meu coração
uma rosa de cem folhas;
cada folha é uma pena,
que vive pegada a outra.

¡Tiras uma, tiras duas,
ficam-me penas de sobra,
hoje dez, amanhã trinta,
desfolha, que te desfolhas...

Arrancas-me o coração,
quando as arrancares todas!

7

Quando era tempo de inverno
pensava... onde estarias;
quando era tempo de sol,
pensava... onde andarias:
agora... sómente penso,
meu bem!... se me esquecerias!

8

Cahi tão baixo, tão baixo
que a luz me não chega, não;
perdi de vista as estrelas,
e vivo na escuridão.

Mas aguarda, tu que folgas
porque me viste tombar:
inda estou vivo... inda posso
subir para me vingar.

Ao cahido, atira pedras;
atira-lh'as, sem tremer!
Atira... e quando cahires,
o mesmo te hão de fazer.

9

Segue ao gemido, um gemido,
e atraz da dôr, outra dôr;
depois do olvido, outro olvido,
depois do amor, outro amor.

E ao fim de canceira tanta,
de tanto baldão da sorte,
vem a velhice, que espanta,
vem o repouso da morte.

10

Grilos e ralos, rans palradeiras,
sapos e bichos, em multidão,
carros gemendo nas carreteiras...
que serenatas tão feiticeiras,
nos nossos campos sempre nos dão!

11

Deixa que n'essa taça, aonde bebes
da vida, aos sôrvos, a doçura extrema,
uma gotta de fel, uma tão só,
o meu dorido coração exprima.

Talvez então percebas, ah! talvez,
como possa haver pedras confrangidas
ante a dôr, que abrandar não poude nunca,
almas de ferro e peitos homicidas.

12

"Amores captivos"

Era aversão, era medo,
era vergonha, era dôr,
era um amor sem medida,
era um castigo, Senhor!

Que ha negros amores, de fel peçonhento,
que as almas perturbam, que a abysmos vão dar,
que mordem beijando, que são um tormento,
que afrontam, que mancham, que fazem córar.

Amor que queima, que inflamma
nas veias o desvario...
Antes que sentir-lhe a chamma,
mais val morrer de frio.

13

"Roda e pelouro"

Deu-lhe começo, pensando;
depois, gostou de pensar,
e d'este gosto ao desejo
foi correr, não foi andar.

D'ahí, seguiu-se o descer,
sempre o descer, sem parar;
desde o desejo ao peccado,
não foi correr, foi voar.

14

"Somno doce"

Baixaram os anjos
aonde ella estava;
fizeram-lhe um berço
nas placidas azas,
e longe a levaram
de noite calada.
Mas quando a manhã
rompendo chegava,
e a esperta calhandra
saudava a alvorada,

os anjos serenos
fechando-a nas azas,
– Porquê? Murmuravam,
porquê despertal-a?...

15

Os dias eram claros,
bellas as madrugadas;
mas a tristeza d'ella
era profunda e má.
Partia de manhã,
voltava pela tarde...
Que fosse ou que viesse
quem se importava já?
Tomou um dia, enfim,
caminho do areal...
Como ninguem a esperava,
não mais voltou de lá.
Ao cabo de tres dias,
depôl-a o mar na praia.
e aonde o corvo pousa,
só, enterrada está.

16

Foi a Paschoa enxuta,
S. João molhado;
na Galliza, a fome
cumprirá seu fado.
Com melancholia,
olham para o mar,
os que, n'outras terras,
pão tem de ir ganhar.

17

Chiar dos carros da Ponte,
ó tristes sinos de Hervão,
quando vos oiço, partis-me
as cordas do coração.
Moças e moços que andaes
de Adina pelo caminho,
á beira do cemiterio
passae, passae, vagarinho.

Dizem que os mortos não ouvem;
aos meus, se lhes vou rezar,
penso que, embora em silencio,
bem ouvem o meu penar.

18

“Mal sem remedio”

Tenho um mal, que não tem cura;
um mal, que nasceu commigo:
esse mal tão inimigo
arrasta-me á sepultura.

Curandeiros do commun,
doutores em medicina,
a doença, que me mina,
não tem remedio nenhum.

Deixae, pois, de remexer,
com tal ou qual consciencia,
vossos livros de sciencia,
que nada sabem dizer.

Protestaes, n'um rir cruel,
contra o que digo, doutores;
podeis crêr: ha amargores
rebeldes ao proprio mel.

Não são novas que vos dou
as que vós sabeis de sobra;
e se não... eis! Mãos á obra!
Vinde curar-me; aqui estou!

O meu mal e o meu soffrer
são meu próprio coração.
Tirae-m'o, sem compaixão!
Depois... fazei-me viver!

19

“Para Havana!”

Venderam-lhe os bois,
venderam-lhe as vaccas,
o pote do caldo
e a manta da cama.

Venderam-lhe o carro
e as leiras que tinha,
deixaram-o só
co'a roupa vestida.

– Maria, eu sou moço,
pedir não me é dado,
irei pelo mundo,
ao longe, ganhal-o.

Galliza está pobre,
A Havana é bom chão...
Adeus, adeus, prendas
do meu coração!

20

Rosaes seus não tratarei,
a nada darei socorro;
que sequem, como eu sequei,
que morram, que eu também morro!

21

A morte esperas com ancia:
porém a morte não vês.
Coitado! Pensas que as maguas
podem matar d'uma vez!

Não; ellas são como o verme,
sempre a roer, a roer,
que o corpo só deixa quando
findou de todo o comer.

Quando o pranto vertido dos pesares
já trasborda da taça sem medida,
só é remedio a morte
para curar da vida.

22

“Tão só!”

Da patria longe, suspirámos ambos,
ambos soffremos, como eu nunca vi;
mas tu, sómente te recordas d'ella,
eu d'ella muito... porém mais de ti.

Ambos errantes, pelo mundo andámos,
agora as forças vão aos dois findar;
mas, ah! Tu n'ella encontrarás descanso,
e eu só na morte o poderei achar.

23

Nasci quando as plantas nascem
no mez das rosas nasci,
n'uma alvorada fagueira,

n'uma alvorada de abril.

Por isso me chamam Rosa,
rosa do triste sorrir,
tendo espinhos para todos,
porém nenhuns para ti.

Depois que te amei, ingrato,
já tudo acabou em mim,
pois para mim eras tudo
tudo o que tive, e o que vi.

De que te queixas agora?
Dize que o que tens contra mim?
Quando sabes que eu morrêra,
só para vêr-te feliz?

Duro punhal me cravaste,
no coração senti,
com teu pedir mal pensado,
que não sei que quer de mim,
pois dei-te o que pude dar-te,
alma e vida, tudo a ti.

*O meu coração te mando
com a chave de o abrir,
nem eu tenho mais que dar-te,
nem tu mais que me pedir.*

Leitura
(1896)

24

Um repolhudo gaiteiro
de panno de lan vestido,
como un príncipe garrido,
carinhoso e bandoleiro,
entre os moços o primeiro,
e nas cidades sem par,
tinha por uso cantar
logo pela manhãsinha:
*Com esta minha gaitinha,
meninas heide enganar.*

Pela aldea, quando entrava
como em propio senhorio,
garboso sempre e com brio

no tambor se acompañava;
 se na gaitinha soprava,
 era tão doce o soprar,
 que bem fazia em cantar
 logo pela manhãsinha:
*Com esta minha gaitinha,
 meninas heide enganar.*

Todas com elle folgavan,
 todas por elle morriam,
 se o tinham perto, sorriam,
 se o tinham longe choravam.
 Mau peccado! Não cuidavam
 que elle no seu florear,
 tinha por uso cantar
 logo pela manhãsinha:
*Com esta minha gaitinha,
 meninas heide enganar.*

Caminho da romaria
 debaixo d'uma figueira,
 quanta menina solteira!
 – Amo-te! –lhe repetia...
 Elle a tocar respondia
 para melhor as lograr,
 pois bem fazia em cantar
 logo pela manhãsinha:
*Com esta minha gaitinha,
 meninas heide enganar.*

Ellas louquinhas bailavam
 e junto d'elle corriam,
 cegas... cegas que não viam
 os espinhos que as cercavam;
 borboletinhas buscavam
 a luz que as ia queimar;
 e o moço sempre a cantar
 logo pela manhãsinha:
*Ao som da minha gaitinha
 meninas heide enganar.*

Nas festas, tudo a contento!
 Que riso nas esfolhadas!
 Todas, todas namoradas
 deram-lhe o seu pensamento;
 mas elle d'amor sedento
 quiz a todas enganar;

e ao vel-as depois chorar,
cantava nas manhãsinhas:
*Não sejam elas tontinhas,
não venham ao meu tocar.*

Bibliografía

- Alonso (1962): Xesús Alonso Montero, “Rosalía en catalán. Víctor Balaguer tradujo al catalán *Castellanos de Castilla* en 1868”, *La Noche* (Santiago de Compostela), 29-1.
- Alonso (1972): Xesús Alonso Montero, *Rosalía de Castro*, Madrid, Ediciones Júcar.
- Alonso (2006): Xesús Alonso Montero, “Rosalía de Castro e Portugal”, in Rosalía de Castro, *Follas novas*, Porto, Fundación Rosalía de Castro – Edições Caixotim, pp. 25-45.
- Baptista (1986): António Rodrigues Baptista, “A presença de Rosalia nas letras portuguesas (De 1910 a 1930)”, in *Actas do congresso internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo*, v. III, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega – Universidade de Santiago de Compostela, pp. 269-282.
- Baptista (1989): António Rodrigues Baptista, *A Obra e a Figura de Rosalía de Castro em Portugal (de 1875 a 1954)*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela. *Tesis de doctorado dirigida por Xosé Luís Rodríguez Fernández.*
- Baptista (2000): António Rodrigues Baptista, “Rosalía de Castro no horizonte dos *saudosistas* portugueses”, in *Estudos dedicados a Ricardo Carvalho Calero*, v. 2, Santiago de Compostela, Parlamento de Galicia – Universidade de Santiago de Compostela, pp. 49-73.
- Braga (1877): Teófilo Braga, *Parnaso Português Moderno. Precedido de um Estudo da Poesia Moderna Portuguesa*, Lisboa, Francisco Arthur da Silva Editor.
- Cervaeus y Rodríguez (1911): José Cervaeus y Rodríguez, *Litteraturas Mortas (Breves estudos sobre as litteraturas gallega, euskara, italiana e catalã)*, Porto, Livraria Portuense.
- Dasilva (1999): Xosé Manuel Dasilva, “Uma tradução de Rosalía para português”, in *Homenaxe ao Prof. Alonso Montero*, v. II,

- Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 381-411.
- Dasilva (2002): Xosé Manuel Dasilva, "Rosalía, outra volta en lingua portuguesa", *Grial* (Vigo), n. 154, pp. 359-362.
- Dasilva (2004): Xosé Manuel Dasilva, "A primeira tradución ao portugués dun poema de Rosalía", *Boletín Galego de Literatura* (Santiago de Compostela), v. 31, pp. 81-91.
- Dasilva (2008): Xosé Manuel Dasilva, "A poesía de Rosalía traducida ao portugués do Brasil", in *O alleo é noso. Contribucións para a historia da tradución en Galicia*, Noia, Editorial Toxosoutos, pp. 41-70.
- Dasilva (2010): Xosé Manuel Dasilva, "Algumas poesías em galego de Curros Enríquez traducidas para português", in *Perfiles de la traducción hispano-portuguesa*, v. III, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, pp. 115-129.
- Dias (1875): José Simões Dias, "A poesía lyrica em Espanha", *A Republica das Letras* (Porto), v. 1, pp. 7-21.
- Dias (1877): José Simões Dias, *A Hespanha Moderna*, Porto, Imprensa Portuguesa Editora.
- Fraguas Fraguas (1947): Antonio Fraguas Fraguas, "Escritos no coleccionados de Rosalía de Castro (VII)", *Cuadernos de Estudios Gallegos* (Santiago de Compostela), n. 7, pp. 477-478.
- Hermida Gulías (2003): María do Carme Hermida Gulías, *Rosalía de Castro na prensa barcelonesa (1863-1899)*, Padrón, Patronato Rosalía de Castro.
- López & Pociña (1999): Aurora López; Andrés Pociña, "Sobre as traducións feitas por Rosalía", in *Homenaxe ao Prof. Alonso Montero*, v. II, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 813-827.
- Martínez Barbeito (1952): Carlos Martínez Barbeito, "Un autógráfo inédito de Rosalía", *Alborada, Órgano del Centro Gallego de Barcelona* (Barcelona), pp. 4 y 13.
- Monteagudo & Vilavedra (1993): Henrique Monteagudo; Dolores Vilavedra, "Rosalía autotraductora", in *Rosalía de Castro, Follas novas*, Vigo, Editorial Galaxia, pp. 391-396.
- Mota (1889): Inácio Francisco Silveira da Mota, *Viagens na Galliza*, Lisboa, Liv. A. M. Pereira.

- Naya Pérez (1953): Juan Naya Pérez, *Inéditos de Rosalía*, Santiago de Compostela, Publicaciones del Patronato Rosalía de Castro.
- Poullain (1980): Claude Henri Poullain, "Doble perspectiva de Rosalía", *Grial* (Vigo), n. 70, pp. 415-424.
- Poullain (1986): Claude Henri Poullain, "Poesía gallega y poesía castellana en Rosalía de Castro", in *Actas do congreso internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo*, v. II, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega – Universidade de Santiago de Compostela, pp. 413-437.
- Poullain (1989): Claude Henri Poullain, *Rosalía de Castro e a súa obra literaria*, Vigo, Editorial Galaxia.
- Seixas Seoane (1999): Miguel Anxo Seixas Seoane, "Galicia nas linguas do mundo: inventario de textos en galego e de Galicia traducidos ó albanés, árabe, aranés, armenio, asturiano, baixo saxón, vasco, bretón, búlgaro, catalán, checo, chinés, croata e esloveno", in *Homenaxe ao Prof. Alonso Montero*, v. II, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 1397-1420.
- Vázquez Cuesta (1986): Pilar Vázquez Cuesta, "A recepción de Rosalía en Portugal", in *Actas do congreso internacional de estudos sobre Rosalía de Castro e o seu tempo*, v. III, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega - Universidade de Santiago de Compostela, pp. 260-267.